

Al encuentro del Nuevo Arquitecto / fuente: 12.2.2002 Memoria de Gestión institucional CAP.

Al encuentro del nuevo arquitecto



Miguel Romero Sotelo
Decano Nacional
1999 - 2002

Han transcurrido treinta meses desde que, por la voluntad libremente expresada de los arquitectos del Perú, tomamos las riendas de la institución que nos agrupa. En todo este tiempo, quienes formamos parte de la actual Directiva hemos procurado estar a la altura de la responsabilidad encomendada, por lo que esta Memoria de Gestión será el mejor instrumento para valorar si el esfuerzo realizado ha permitido cumplir con los caros objetivos institucionales.

Sin embargo, antes de exponer los aspectos gremiales, técnicos, administrativos y económicos de nuestra gestión al frente del Colegio, resulta de vital importancia para entender el rumbo que se ha querido imprimir a nuestra institución, conocer cuál es la visión que esta Directiva tiene del rol que deben desempeñar los arquitectos peruanos frente a una realidad nacional concreta y ante los retos de un mundo cada vez más interrelacionado y competitivo.

En este contexto, la comparación de la labor de un profesional de la arquitectura con la que realizan sus colegas es de vital importancia para el mejoramiento continuo de su trabajo y, como consecuencia de ello, para quienes se benefician de él: los que moran en las viviendas que crea, los que trabajan en las edificaciones productivas que proyecta, los que viven en las ciudades que diseña.

El arquitecto peruano del futuro, para salir airoso de los retos que impone la difícil ecuación “medios tecnológicos abundantes-economía de mercado-carencias socio estructurales” requiere de una actitud abierta que lo lleve a ser promotor de sus propias ideas. Y hablamos de ideas porque queda claro que un arquitecto, sea cual fuere su perfil profesional, no puede sustraerse del marco general en el que desempeña su trabajo: la ciudad, el país, el mundo. Existe pues la necesidad de tener **una visión**, es decir una aposición de vida y al menos un bosquejo de lo que debe ser el mañana. Esta visión del futuro deberá tener como referencia obligatoria el pasado, con la finalidad de inspirarse en los logros y valorar los errores de nuestros predecesores.

En nuestra historia es muy fácil encontrar fuentes de inspiración, sobre todo para quien como el arquitecto se dedica a crear. Los antiguos peruanos nos han dejado testimonios tangibles de su esfuerzo y de su imaginación. Machu Picchu, Ollantaytambo, Los Caminos Incas, Chan-Chan, Kuelap o Chavín de Huantar son bibliotecas de piedra y barro, como bien precisó el arquitecto Fernando Belaúnde en feliz metáfora, en las que el arquitecto peruano tiene una fuente inagotable de **creatividad**. Volver la vista al pasado no es pues una tarea inútil o de falsa autocomplacencia, sino una suerte de búsqueda de inspiración, que el arquitecto debe conciliar con las oportunidades tecnológicas del presente y con las necesidades del futuro.

Es este último aspecto de la labor profesional, la de prever y atender necesidades, el que otorga al profesional de la arquitectura una dimensión humana que no puede ser dejada de lado. El arquitecto es también un satisfactor de necesidades vitales, lo que hace indispensable una actitud comprensiva y solidaria de quienes se van a servir del fruto de su trabajo; entender lo que desean y tratar de plasmarlo en sus obras, de la manera, más eficiente y transparente posible. Comprensión, solidaridad, eficiencia y transparencia son valores humanos que finalmente pueden involucrarse en uno solo: **la ética**.

Contribuir a formar este arquitecto visionario, creativo e íntegro, ha sido uno de los objetivos fundamentales de la gestión de la actual Directiva del Colegio de Arquitectos cuyo mandato vence en pocas semanas. Aspiramos, con humildad pero con orgullo, a que nuestro trabajo haya servido para consolidar entre nuestros colegas, la necesidad de ir al encuentro de este nuevo arquitecto.